

ACTUALIDADES

EL SER CONTINGENTE EN SUS RELACIONES CON EL SER
NECESARIO

El ser contingente, la creatura no contiene en su esencia la razón de su existencia; es lo que puede no ser sin que ello implique contradicción alguna.

Si existe de hecho es por una razón ajena a su esencia; existe tan sólo en virtud de algo o de alguien que tiene en su propia esencia la razón de su existencia, de quien se puede decir que no puede no ser porque es el ser necesario.

Podríamos decir que el ser contingente es todo indiferencia, así como el ser necesario es todo determinación.

De esta total indiferencia del ser contingente deriva su total dependencia de Dios, el ser necesario.

Pero esta total dependencia de la creatura no se refiere sólo a la existencia, va más allá aún: se extiende a la misma esencia.

Animal y racional son dos notas que no se destruyen mutuamente y por consiguiente expresan una perfección realizable.

En esta sociabilidad de las notas estriba su posibilidad, ese es su fundamento próximo.

En cambio el fundamento remoto y último de toda posibilidad no es otro que la misma esencia de Dios.

Y no vaya nadie a pensar que esto no sea más que una piadosa creencia; no, velis nolis todos tendrán que admitirlo.

Si Dios es el Ser por esencia incluirá en su entidad de un modo eminente todo cuanto tenga razón de ser.

El ser necesario es todo determinación, todo perfección, todo actualidad, sin limitación alguna.

Por consiguiente toda perfección creada en tanto será posible en cuanto se vea reflejada de alguna manera en la esencia divina que es su ejemplar; en cuanto pueda significar imperfectísima imitación o tenue adumbración de esa misma esencia.

En cambio lo imposible, lo absurdo, lo contradictorio y quimérico es tal porqué de ningún modo puede hallar equivalente en la divina esencia.

He aquí la razón por qué Dios es el fundamento de toda entidad y de toda

realidad aun en el orden de las esencias, y como la verdad se funda en la entidad, de igual modo es Dios fundamento eterno e incommovible de toda verdad.

Pasemos ahora al orden de las realidades existentes, donde la dependencia de las cosas creadas es aún más clara y patente.

El ser contingente considerado en el orden de la posibilidad pura es aquello que, por no encerrar notas contradictorias y ser por consiguiente adumbración de la esencia divina, pudiera pasar al orden real de la existencia, siempre que alguien le diera tal determinación y actualizara su esencia.

Por lo tanto el ser contingente de sí nada es, ni dice determinación alguna en orden a la existencia y como de la nada nada se hace y de lo indeterminado como tal, nada determinado puede resultar, todo el ser real, determinado y existente que actualmente posee, lo debe total y exclusivamente a una determinación que sólo pudo provenir del ser necesario.

Con otras palabras: el ser contingente es *por esencia* totalmente dependiente del ser necesario, de donde se sigue como importantísimo corolario la necesidad de la conservación.

Ser producido significa tener el ser con dependencia de otro llamado causa; esta dependencia puede ser accidental o esencial. En el primer caso el efecto sólo dependerá de su causa en el momento de ser producido. Nuestra dependencia de Dios es esencial, durará mientras dure nuestro ser, que poseemos en virtud de la acción creativa. Somos esencialmente dependientes porque somos esencialmenet contingentes. Es necesario por lo tanto que la acción creativa (que no es otra cosa que la real dependencia del ser creado de su Creador) continúe para que continúe *siendo* la creatura.

La conservación no es otra cosa que la creación continuada.

La creatura al obrar pasa de la potencia al acto, es decir, adquiere una nueva perfección; pero es así que la creatura no puede darse a sí misma lo que no tiene; luego no podrá ejercer operación ninguna sin el concurso divino. Además la acción y lo adquirido o producido por la acción es también algo contingente y por lo tanto esencial e inmediatamente dependiente de Dios.

En el orden moral la norma próxima de moralidad es la naturaleza humana como tal. Aunque el hombre es un animal racional no hay sin embargo distinción real entre estos dos grados metafísicos. El hombre es un animal. Perfectamente; pero sólo lo es a costa de lo racional, por decirlo así; puesto que su ser animal lo debe a un alma que es espiritual y racional. Cuerpo y alma íntima y esencialmente unidos constituyen un ser perfecto y ordenado donde las facultades vegetativas están al servicio de las sensitivas y éstas a su vez sirven a las facultades espirituales.

Esta naturaleza así perfectamente ordenada es la norma de toda moralidad. Moral será todo aquello y únicamente aquello que diga conformidad y conveniencia a esta naturaleza equilibrada donde predominarán y prevalecerán siempre las facultades espirituales y superiores a cuyo total servicio están las sensitivas e inferiores.

De la naturaleza humana considerada en abstracto deduciremos las reglas universales de igual modo válidas para todos los hombres y estas mismas reglas

hallarán su aplicación en los casos particulares previa la consideración de esa misma naturaleza humana en concreto y en cada individuo.

Pero nuevamente he aquí que el último fundamento y la última norma de moralidad es la esencia divina a cuya imitación se han hecho todas las cosas y también la naturaleza humana.

Claro que en la hipótesis absurda de existir el hombre sin que existiera Dios siempre seguiría habiendo cosas convenientes y no convenientes a la naturaleza humana, porque «posito absurdo sequitur quodlibet»: de un absurdo se sigue cualquier cosa.

Pero tal hipótesis no es admisible: porque quitado el fundamento de todas las cosas, que es la esencia divina, ya nada puede quedar en pie, ni siquiera es posible cosa alguna.

Y por último, en el orden social, cualquiera que sea el origen inmediato de la sociedad, el remoto es sin duda alguna la naturaleza humana: el hombre es necesariamente un animal sociable.

Ahora bien, la autoridad política no es sino una propiedad natural de la sociedad, que brota necesariamente de su misma esencia, y como Dios es autor de la naturaleza es asimismo autor de todas sus propiedades.

De donde se sigue que toda autoridad viene de Dios.

Esta sucinta exposición de las relaciones entre Dios y la creatura es sin embargo suficiente para darnos una idea de la íntima conexión que hay entre ambos órdenes y cuán absurda es la doctrina del laicismo que pretende separar lo que está tan estrechamente ligado.

P. MIGUEL LUACES, S. V. D.
Profesor de Filosofía del Seminario
Regional de Catamarca.

FICHERO DE REVISTAS

LISTA ALFABETICA DE LAS REVISTAS (*)

AIA = *Archivo Ibero-Americano* (Madrid). — BMSA = *Boletín del Museo Social Argentino (Servicio Social)* (Buenos Aires). — E = *Estudios* (Buenos Aires). — HTR = *Harvard Theological Review* (U. S. A.). — M = *Minerva* (Buenos Aires) — O = *Orthodoxia* (Buenos Aires). — PC = *Revista de Psiquiatría y Criminología* (Buenos Aires). — RC = *Revista de Ciencias* (Lima, Perú). — REA = *Revista de Economía Argentina* (Buenos Aires). — RIT = *Revista Internacional del Trabajo* (Ginebra, Suiza). — RJ = *Revista Javeriana* (Bogotá, Colombia). — TFUQ = *Thought, Fordham University Quarterly* (New York, U. S. A.). — TJOR = *The Journal of Religion* (Chicago, U. S. A.). — TMS = *Modern Schoolman* (St. Louis, U. S. A.). — TNS = *The New Scholasticism* (Washington, U. S. A.). — V = *Verbum* — VP = *Voices de Petrópolis* (Petrópolis, R. J., Brasil).

TEOLOGIA

GENERALIDADES

1. Warren Sweet, *Natural Religion and Religious Liberty in America*. TJOR, XX (1945) 45-55.

DOGMATICA

2. Enslin, M. S., *The Atoning Work of Christ in the New Testament*. HTR, XXXVIII (1945) 39-61.

El A. manifiesta que, contrariamente a lo que sucede a todos, no alcanza a descubrir el papel redentor de Cristo. «Como los hombres estaban hambrientos de redención, de salvación, imaginaron que la habían encontrado...». «Cuanto más estudio a Pablo menos convencido estoy de sus argumentos».

3. Rowley, H. H., *The Nature of Prophecy in the Light of Recent Study*, HTR, XXXVIII (1945) 1-38.

Para el autor la naturaleza de la profecía no está en las experiencias sobrenaturales, como lo afirman Holscher y otros (teoría estática), aunque todos los profetas de Israel las hayan tenido

en mayor o menor grado; ni tampoco en la predicción de lo futuro, sino en la conciencia que cada profeta tiene de su vocación: de ser llamado por Dios para decir a los hombres un mensaje que viene de El. «El profeta era un hombre que conocía a Dios por experiencia inmediata, y que sentía una ineludible obligación de proferir lo que estaba profundamente convencido que era la palabra de Dios; y cuya palabra era al fin una revelación de la naturaleza de Dios, no menos que de su voluntad... un hombre que veía la vida de los hombres a la luz de su visión de Dios...».

MORAL

4. Ryan, J. K., *Unlimited war and traditional morality*. TMS, XXII (1945) 24-32.

Doctrina católica tradicional de la guerra, y su aplicación a las guerras pasadas.

Caracteres de la guerra moderna: total, tridimensional, tal como aparece hoy es repreensible para el teólogo y el moralista católico.

Ataque y defensa total. No hay distinción entre combatientes y no combatientes. Crimen del agresor que desencadena una guerra moderna.

(*) Por causa de la guerra varias revistas han suspendido su publicación y otras no han podido llegar hasta nosotros.